

Memorias imaginadas

Avances de un proyecto re-incidente¹



*Integrantes del Proyecto MUPE**

“La memoria es una trama alambicada de recuerdos, vivencias, imaginaciones, donde pasado, presente y ensoñación futura es un mismo entrelazado discursivo, visual, textual, escénico”. Con esta alusión, con estas palabras sobre un trabajo memorial e imaginativo, hemos iniciado una tarea, enmarcada en un proyecto PITTTS, de producciones textuales, visuales, titulado “Memorias Imaginadas”. Producciones que intentan tanto continuar el vínculo comenzado con el Museo Histórico José Altube desde el anterior proyecto MUPE (Museo Universitario Popular y Experimental), como nutrirlo de nuevas miradas en torno a las memorias locales, que se referencien y reescriban a nuestra región, al territorio que circunda e inundan a la UNPAZ, como mapa simbólico, cultural, memorial de reapropiación y enunciación. Amplificado el grupo de docentes y estudiantes y elaborando líneas de trabajo que entrelazan a la vez que

¹ El título de este artículo hace alusión al proyecto PITTTS PAID (N° PS04) 2021/22 “Mupe-Memorias Imaginadas”. Inscripto en el IDEPI/UNPAZ. Es continuidad del proyecto PITTTS “MUPE (Museo Universitario Popular y Experimental)” 2019/20. En ambos casos, dirigido y codirigido, respectivamente, por Sebastián Russo y Gabriel Lerman y en vinculación con el director del Museo Histórico José Altube, Alberto Fernández.

* Integran el Proyecto “MUPE-Memorias Imaginadas”, de vinculación entre la UNPAZ y el Museo Histórico José Altube: Sebastián Russo en la dirección, Gabriel Lerman en la codirección; Ixs docentes José Guerra Prado, Victoria Pirrota y Andrés Racket; Ixs estudiantes Lautaro Alfaro, Cesar Bellatti, Camila Cáceres, Patricia Carrizo, María Florencia Cosentino, Dardo Costilla, Gregorio Espíndola, Claudio Garay, Mariano Gatica, Victoria Gurrieri, Rocío Lazcano, Solange Martín, Luca Moyano, Cristian Alejandro Obregón, José Peñaloza, Cintia Reyes, Daiana Scala, Darío Triscali, Laura Valenzuela.

puntualizan el arco temporal (pasado, presente, futuro) de indagación. Habitándolo, dejándonos habitar por sus inflexiones, propiciando así una perspectiva vital, sugestiva y prospectiva de las memorias para una universidad y desde una universidad que hace de su vínculo territorial un insumo fundamental de sus propuestas y anhelos. Imaginar pasados, imaginar presentes, imaginar futuros, como forma de entender a la memoria como esa trama activa y creativa donde una cultura, un pueblo, se asienta, fluye y se sueña.

Líneas de reflexión/acción, dijimos, con sus derivas propias y a su vez entrelazadas entre sí bajo los conceptos que dan título a este nuevo proyecto: memoria e imaginación. Por un lado, memorias del/en presente desde un taller de lectura y escritura que hemos llamado “Narraciones de/en la frontera. Textualidades no ficcionales en/sobre el conurbano”, coordinado por Andrés Racket y Sebastián Russo. Por el otro, “Imaginar el futuro”, una serie de materiales de prospectivas futuras en torno al territorio, coordinado por Gabriel Lerman y Victoria Pirrotta. Líneas, propuestas que están en desarrollo, son el trabajo sobre y desde el archivo del museo histórico (coordinado por Alberto Fernández) y el de una producción en videojuegos que recuperen en términos estéticos ámbitos y escenas paceñas de antaño (coordinado por José Guerra Prado). A fines de 2021 está programada una instancia de muestra de materiales, para compartirlos (de modo presencial, si la situación sanitaria lo permite) con la comunidad, tanto la de la Universidad como la comunidad paceña en general.

Si bien el proyecto está en pleno proceso, de ambas zonas de trabajo presentamos aquí no solo sus marcos conceptuales, sino algunos materiales que ya han comenzado a emerger.

Memorias del/en presente

Coordinación: Andrés Racket y Sebastián Russo

La frontera, en tanto zona divisoria, límite entre espacios, es un lugar de tránsito, un sitio intermedio, periférico con respecto a esos sectores otros que separa, bordea. Pero, a la vez, es un sitio nombrado, caracterizado, donde lo que predomina es la tensión, el conflicto entre lo que es y lo que no es y, desde allí, no es carencia (de definición) sino potencia (una promesa). Por lo tanto, aquello que allí existe adquiere una identidad en tanto cumpla con esa función de unir, de separar (es decir, de no poseerla de suyo) o una identidad que se constituye en tanto linde, performáticamente, con cierta autonomización de aquello que “separa o une”. Es tanto el contorno, la forma, como el contenido, aunque asumiendo el conflicto de “origen”, el del “lugar”. De tal modo, si la frontera es, tanto en falta como afirmativamente, un no-lugar, una no-identidad, y si al tercer cordón del conurbano se lo ha percibido tradicionalmente como una frontera, su literatura, quizá, debiera ser/es percibida como una no-literatura. Pero como no solo no narrar nos es imposible, sino que tal mención es en sí misma la expresión de lo negado, lo abjurado, por el campo literario/mediático, la negación solo expresa una indefinición/incapacidad categorial. No solo “aquí” se escribe, sino que, hipotetizamos, precisamente “géneros” como la no-ficción (des-género, mezcla paradójica) se expresan en ella de modo ubicuo,

potente. ¿Qué vínculo existe, si es que existe, entre el tercer cordón, la frontera –territorial, identitaria– y la no-ficción? La crónica, el testimonio, la epístola, el ensayo, entre otros, además de pertenecer a la no-ficción, juegan con el límite, precisamente, entre lo que es literatura y no es literatura, y también entre lo público y lo privado, lo oral y lo escrito. De allí, proponemos, que la no-ficción, es decir la mezcla intrínseca de registros, se presenta quizá como el dispositivo textual más expresivo para narrar ese territorio.

Aquí, fragmentos de algunos de los textos elaborados en el taller² que tuvo como participantes a María Florencia Cosentino, Darío Triscali, Victoria Gurrieri, Daiana Scala, Cesar Bellati, Patricia Del Pilar Carrizo y Analía Delgado.

La espera (fragmento)

Victoria Gurrieri

Desde Argentina, el país que está ubicado en el extremo sur y sudeste de Latinoamérica. Aunque convencida hasta los huesos de la capacidad que tienen los mapas para moldear nuestra concepción del mundo. Dentro de esto que llamamos conurbano –definido en diccionarios como “extrarradio de una ciudad” o “conjunto de varios núcleos urbanos inicialmente independientes y contiguos por sus márgenes, que al crecer acaban uniéndose en unidad funcional”–. Al noreste, en el segundo cordón, específicamente desde el barrio El Claro. Durante el mes de agosto de 2021, segundo año de pandemia de COVID-19.

Ahora que ya estamos situados en tiempo y espacio, hay un tema que me interesa presentar y es justamente el de la espera en el conurbano. Se trata de un estado mental y corporal tajante, en el sentido de que mientras se es consciente de la espera, el tiempo parece correr más lento. Y entonces se preguntarán: ¿qué tiene de particular y en qué se diferencia la espera desde este lugar de enunciación, con la espera desde cualquier otro lugar del planeta? Y es justamente que el Conurbano Bonaerense es un lugar único, con un ritmo diferente al del resto del país, con gran expansión geográfica y diversidad de paisajes. Martínez Estrada afirma que el vértigo en el que vivimos se evidencia hasta en los cambios edilicios. Por lo tanto, pensar en una espera dentro de este torbellino de acontecimientos a la vez, supone un escenario similar a cuando dejás una cámara quieta filmando en cualquier lugar público muy transitado –como el pasillo de la universidad en época de clases presenciales o en una estación de tren en hora pico, por mencionar algunas– y, después, en montaje, a esa hora de filmación, la acelerás y se convierte en una pieza audiovisual de un minuto donde todos corren en diferentes direcciones y las

² Y que se han presentado en el II Simposio Internacional Literaturas y Conurbanos (UNAJ), desarrollado en septiembre de 2021. Panel 9: Narraciones de/en la frontera: 9A https://www.youtube.com/watch?v=8p-vxu_8J4c8, 9B <https://www.youtube.com/watch?v=lzhQG8m2mac>

lucen cambian, pero la cámara está quieta. Esperar en el conurbano tiene ese sabor, tiene el gusto de que todo pasa de forma vertiginosa mientras uno en la quietud lo observa. Y me preguntarán: ¿qué sabor tiene algo así? Y la realidad es que no es algo universal y depende, según para quien. Hay quienes dicen que es amargo, otros, dulce, e incluso quienes dicen que la espera es algo insulso.

[...]

El tiempo se convierte en un monstruo deforme, sin cara y subjetivo, en la puerta del jardín Florencio Molina Campos. Un monstruo que acecha y que nos toma a todas por sorpresa sacándonos de nuestras tareas habituales mientras nos dedicamos a la nueva tarea de esperar, con barbijos y distanciamiento social, a que los niños salgan de su media hora de adaptación en salita de tres.

El tiempo nos obliga a quedarnos ahí afuera, esperando, con el frío y el viento del recién llegado invierno. ¿Para qué volver si apenas llegar a casa tendríamos que volver a salir? Quedamos expuestas a las miradas de las personas que pasan en los colectivos, en los autos, en las bicis o en las motos.

Quietas, atentas a si las criaturas nos necesitan, cosa que no ocurre, y sí, hablo en femenino porque solo hay madres, tías, abuelas o hermanas mayores. ¿Dónde están los masculinos en la tarea de esperar?

El tiempo es un monstruo absurdo y molesto... Para mí, que estoy sentada en el cordón de la vereda frío y húmedo, con los auriculares escuchando música, pensando en la quietud y el movimiento mientras que el tiempo de mi hija vuela, se hilvana entre la diversión y la alegría de conocer finalmente a algunos de sus compañeritos, quienes desde marzo se veían solo virtualmente los jueves, por zoom. Esta vez se tienen frente a frente pero solo pueden verse la mitad superior de sus rostros. ¿Cuánto falta para que puedan verse los rostros completos en el mundo material?

Me dedico a observar a mi alrededor, otra vez. Hace tres días la misma señora barre la misma vereda, a la misma hora, con la misma ropa y con las mismas ganas de barrer la vereda que el día anterior. Amontona las hojas en una esquina y entra a su casa por una bolsa, mete las hojas en la bolsa, las deja en un cesto de la vereda y vuelve a entrar a su casa para no volver a salir hasta el día siguiente. O quizá sí sale después, pero si no lo veo no ocurre. El tiempo para mí es lento e interminable, pero para ella pareciera un bucle infinito en el que solo persevera barriendo la vereda día tras día, hasta que las hojas dejen de caer de los árboles.

Me llama la atención otra madre. Hace tres días que hace lo mismo, al igual que yo, solo que en vez de sentarse y pensar en sus asuntos, lo hace de pie. Tiene la nariz pegada a la

reja del jardín, intenta mirar para adentro, pero la reja, el portón, la institución, nos separan de los seres que una vez nadaron en nuestro vientre. Pareciera una madre robótica que no puede despegarse de su pequeño y que lo necesita cerca para tener vitalidad, su rostro es inexpresivo, tiene la firmeza de un militar, no se mueve por nada, ni siquiera el viento logra mover su rodete. Recién pasada la media hora de adaptación, cuando se abre la puerta y los niños empiezan a salir riendo y jugando con globos, su rostro cobra expresividad nuevamente y su cuerpo comienza a moverse, esboza una sonrisa, abraza a su pequeño, lo toma de la mano y se van cantando.

Media hora en mi barrio, media hora esperando. El tiempo es subjetivo.

El ombú (fragmento)

Darío Triscali

El ombú, árbol oriundo del noroeste argentino con la corteza gruesa y blanda, madera fofa y copa muy densa, ese ombú silvestre, tiene un porte muy distinto al que presenta el cultivado en la provincia de Buenos Aires, cuyo tronco llega a tener varios metros de altura y gran diámetro. Por ello, desde el punto de vista morfológico, es un árbol con una estructura anatómica anómala, muy carnosa, carente de crecimiento secundario y anillos de crecimiento. Se suele afirmar que su nombre proviene del vocablo “umbú”, que en idioma guaraní significa “sombra” o “bulto oscuro”.

En 1927 se hizo una encuesta en la que participaron unos 30.000 escolares para determinar cuál era el “árbol patrio” de Argentina. Los resultados, publicados en el periódico argentino *La Razón*, fueron de 14.670 votos para el ombú, 3.160 para el pino, 2.150 para el laurel, 2.100 para el ceibo y 1.430 para el algarrobo. Este resultado fue controvertido, puesto que el ombú realmente no es originario de la pampa argentina, aunque sí está extendido por dicho territorio.

Entre los árboles de la llanura argentina, ninguno tiene tanto derecho al nombre de “árbol gaucho” como el ombú. Todavía no se ha determinado cómo llegó aquí ni quién lo trajo, pero lo que todo el mundo sabe es que desde que el gaucho se hizo dueño de la pampa, siempre buscó su sombra para levantar a su lado su rancho o para descansar de sus fatigas laborales o durante un alto en su camino. Al igual que en el cuento “El álamo Carolina”, Haroldo Conti dando rienda suelta a las palabras: nos dice que ese árbol vio venir a un hombre sobre su caballo sudoroso, que se bajó, se sacó su sombrero, respiró el aire fresco, se secó el sudor de la frente y se acostó sobre este a dormir. Para el viajero que cruzaba las pampas enormes y desoladas, verdadero mar de pajonales amarillentos, distinguir a lo lejos la silueta oscura del ombú era como distinguir a un viejo y querido amigo y nadie pasaba de largo, y hasta se des-

viaba el rumbo con tal de disfrutar de su fresca y reparadora sombra durante algunos minutos. Un árbol que marca un comienzo y un fin, el límite de lo urbano, fronteras que dividen un antes y un después. Incluso ficcional, de la memoria.

La invención (fragmento)

María Florencia Cosentino

Me gustan las ideas ambiciosas sobre la evolución de la conciencia de la humanidad y su función o misión de existencia. Esas ideas que pueden resultar como un diamante en bruto tirado ante los ojos de todos y que nadie pueda apreciar su valor por falta de comprensión u observación.

Algo así, entiendo yo, sucedió con la que podríamos llamar la única idea casi utópica de Ezequiel Martínez Estrada. Él fue señalado por la crítica como alguien que había perdido la visión positiva de la sociedad argentina por estar embebido en la amargura, aunque para mí lo que eclipsó su visión positiva fue su excesiva (quizás necesaria) crítica al humano que se encontraba desconectado de su esencia. Si él pudo lograr conectar con ese destello de luz en medio de la oscuridad que albergaba al hablar de lo urbano y dejarnos, casi escondido en su legado, tal diamante a pulir, nosotros podremos conectar con la idea desde ahí y cocrearla con una interpretación de nuestro conurbano.

En *La cabeza de Goliath*, mientras recorre la ciudad y la detalla como ese distópico lugar, se permitió ir más allá de su sombra y exclamar: “Pero también la ciudad puede haber sido una invención saludable, especie de trampa contra la fiera peligrosa. El ansia de extinción y crueldad que hizo a las ciudades allí mismo se apacigua”.

De solo pensar en la ciudad puedo imaginar a esa fiera como una presencia etérea que influencia en su sentir a quienes ingresan en ella. Por algo la expresión “la ciudad de la furia” se volvió una frase común para denominar el malestar urbano en toda América Latina.

¿Qué conforma la identidad del conurbano? Si el adjetivo urbano hace referencia a aquello perteneciente a la ciudad, con-urbano ¿podría ser “con aquel que habita en la ciudad”? La palabra no figura en diccionarios o enciclopedias, pero surge del neologismo “conurbación”. Por otro lado, el proceso de formalización del conurbano es materializado por la migración interna y externa, y así podemos decir que se ha forjado su identidad sazónada por la diversidad cultural proveniente de sus habitantes y, como bien dijo Julio Cortázar en una entrevista realizada por Joaquín Soler en 1977, “uno de los caminos positivos de la humanidad es el mestizaje. Cuanto más grande se haga, cuando la fusión de razas sea mayor, más podremos eliminar los nacionalismos de frontera, absurdos e insensatos”.

¿Cuál podría ser la invención saludable a la que el con-urbano le rinde su fuego transformador? ¿Será que la ciudad, para cumplir con su invención, necesitó refuerzos para apaciguar *el ansia de extinción y crueldad*? Quizá, ¿la invención saludable del conurbano tenga que ver con balancear esas ansias? ¿Con exponerse, expandirse, reproducirse, expresarse, unirse, fusionarse, y así florecer, desde la empatía, para con esa otra persona que padece dicha crueldad?

Imaginar el futuro

Coordinación: Gabriel Lerman y Victoria Pirrotta

La imaginación del futuro es un campo de disputa donde se ponen a prueba las aspiraciones colectivas y personales, donde se juega la utopía social. Activar la creatividad y la dimensión lúdica sobre los futuros sociales y cotidianos es una manera de hacer oír todas las voces equiparando las de aquellos que logran hacerse escuchar con las de aquellas personas y comunidades tradicionalmente poco escuchadas. La posibilidad de expresar creativamente los deseos y las esperanzas es un desafío que permite abrirse a los sueños y a los temores de la comunidad y, a la vez, poner en práctica saberes y técnicas aprendidas. Desde el MUPE se propone un eje de creación prospectiva, de anticipación y utopía, que permita compartir y ampliar las posibilidades de la imaginación local y situada del futuro. Uno de los principios del MUPE ha sido la promoción de la experimentación sobre materiales de arqueología urbana y social, de manera que un eje puesto en el futuro potencia esos recursos. Se trata de ampliar el acervo de imaginaciones diversas, de futuros compartidos, como insumos para generar nuevos diálogos, perspectivas y aprendizajes. El eje de construcción de memorias imaginadas del futuro propone una articulación con las materias Industrias Culturales e Historia de la Cultura, a partir de cuatro ejes: Lugar emblemático, Tecnología y dispositivos; Utopía social; y Pasados alternativos. Se invitó a los estudiantes a escribir, como cierre de las materias Industrias Culturales e Historia de la Cultura, un ensayo anticipatorio, una apuesta. Se trata de imaginar el futuro cercano. Los invitamos a pensar el 2084, como un hito próximo del mundo, de la cultura y de nosotros en particular. Los siguientes fragmentos presentan pinceladas de los ensayos y ficciones elaboradas.

La red y los cerebros

Carolina Elizabeth Schamle

Los cerebros se conectarán a la nube dando la capacidad de avalar nuestros pensamientos y recuerdos, utilizando computadoras que organizarán radicalmente nuestra aptitud de aprendizaje. La imagen cerebral arrasará nuestra enseñanza de maneras significativas,

nos permitirá mejorar la educación al probar qué modos de formación funcionarán mejor para cada estudiante. En conclusión, será posible gracias a que las imágenes nos permitirán ver cómo varias formas de enseñar alteran el cerebro a través de microchip capilares incorporados en nuestro cerebro. Las modalidades de capacitación nos brindarán habilidades de entendimiento específicas y temporales, es decir, podrán permitir que un estudiante o cualquier persona comprenda temporalmente o hable un idioma extranjero con soltura en muy poco tiempo, casi en horas para ser específico. Tendremos un enlace directo e instantáneo entre la red y nuestro cerebro, donde la memoria será insignificante, o sea que las escuelas ya no enseñarán a los niños a leer y a escribir, las interfaces cerebro-computadora harán que esas experiencias sean anticuadas e inútiles, ya que todo se hará a través de impulsos cerebrales que mandarán información a nuestro cerebro a través imágenes y datos.

Revolución ecológica

Ana María Caruso

El segundo quiebre es a mediados del siglo XXI, cuando la sociedad, ya abatida por desastres naturales, pandemias y crisis económicas generadas por dinámicas capitalistas, empieza a cuestionar a las instituciones que sostenían a ese sistema. Surge la exigencia a los Estados de que las Iglesias no sean financiadas, como en las revueltas del 2045 que llevaron a la separación de Iglesia y Estado en Argentina, actual territorio de Región del Sur. Empiezan a verse manifestaciones de un catolicismo difuso no solo en sectores reducidos, sino en la mayoría de sus creyentes que manifestaban rechazo a la institución eclesial. Actualmente, la revolución ecológica está en curso, el modelo de producción capitalista y el papel de los Estados en garantizarla es cuestionado de forma masiva. La capacidad del manejo de la información ha crecido exponencialmente, los avances de la biotecnología son de uso comunitario y es un hecho la baja progresiva de los costos de la energía solar que permitirían pensar su viabilidad para cambiar la matriz energética saludable a escala global. Los Estados-nación están desapareciendo y la noción de región aumenta. Lo sagrado y espiritual es resignificado desde un lugar popular con una narrativa oral, vivida, recreada, transmitida y no impuesta.

Radio FZ y Engine Company

Franco Bulacio

Bienvenidos todos a una nueva edición de nuestro pódcast. Este es Pablo Galván transmitiendo en nuestro estudio de radio de la localidad de José C. Paz, "Radio FZ", como lo hacemos cada miércoles a partir de las 19:00. Hoy es un día muy especial ya que es

el aniversario de nuestro estudio de radio, que se fundó hace ya 25 años. En 2059 una persona llamada Robert Robson logró adquirir los terrenos donde antes estaba el corredor de José. C. Paz para convertirlos en una estación de radio con varios avances tecnológicos introducidos en aquella época. Estos incluyeron mejoras en las transmisiones de radio, mejores adaptadores de micrófonos e incluso podcast online a través de una pantalla digital. Hoy, 12 de junio del año 2084, celebramos este aniversario con un podcast bastante interesante porque hoy tendremos de invitada a una persona que ha innovado mucho en avances tecnológicos durante años y que ha aportado mucho a la sociedad, tanto en José C. Paz como en el resto de la Argentina. Con ustedes... les quiero presentar a Alan Vázquez, director y fundador de la empresa tecnológica "Engine Company".

La conexión

María Navarro

El Teatro Municipal ex Cine-Paz, lugar emblemático de la ciudad, se conectará de manera directa con la universidad a través de un pasillo subterráneo que permitirá a los estudiantes la posibilidad de llegar rápidamente a sus clases y talleres. Estos estudios contarán con variedad de tecnologías para la producción de películas de todo tipo, series, podcast, programas de televisión y radio. La universidad tendrá su propio noticiario, producido y conducido por sus estudiantes, con la intención de mantener informada a la población sobre lo que sucede en José C. Paz. Además, su visualización estará disponible en televisión e Internet. La UNPAZ también tendrá su emisora de radio, que contará con variedad de programación las 24 horas, producida por alumnos y docentes y, además, tendrá su propio estudio cinematográfico y de música, variedad de instrumentos, consolas, micrófonos y herramientas para la creación del arte del futuro.

El poder de los Yakuza

Luis de la Cruz

Después de diez años estuve buscando sin control a los Yakuza que tenía la cápsula. Ya era el año 2084. Su ubicación me pareció casi imposible, pero al rato me informan que el sistema ha sido hackeado y que han perdido todo el control. Lo único que lograron ver fue el código de reinicio en cuenta regresiva, lo cual significa que todo lo que está conectado al sistema dejará de funcionar de forma indefinida. Esto puede ocasionar la vuelta al estado moderno en todo el mundo, ya que la falta de conexión digital pone en riesgo toda identidad, conocimientos, creencias y valores que se encuentran guardados en el mismo. Mientras todo esto ocurría, una notificación llegó a todas las pantallas del mundo: "Este es el comienzo del poder de los Yakuza, inclínense ante nosotros y les

perdonaremos la vida”. La verdad, me tomó por sorpresa todo lo que está pasando a mi alrededor y lo único que cruzaba por mi mente era que todo avance científico, evolución o conocimiento no siempre es utilizado para bien.

A un buen precio

Mauricio Bordón

Y el ser humano nunca se caracterizó por hacer un bien mayor sin nada a cambio. Hubo un país que había dicho ser el responsable de la vacuna perfecta. Otro también se adjudicaba ese título. Pero cuando hablaban de repartir la cura al mundo la respuesta siempre era la misma: “a un buen precio”. Esta codicia llevó a entrar en guerra por las vacunas, empobreciendo más a su gente, que ya se veía devastada por la pandemia, y matando a familias enteras.

Uno pensaría que esto fue lo peor que pudo pasarle a la humanidad. Guerras, hambrunas, pandemias y miles y miles de muertes. Pero no fue así. Tan solo terminó una pandemia para comenzar otra.

Porque, amigo mío, la humanidad se aferró al terror de lo que una pandemia podría hacer en la sociedad. Así fue que los años que transcurrieron hasta llegar a ahora, el 28 de junio de 2084, y la calidad de la vida disminuyó terriblemente. Incluso, la locura dominó la razón creando subgrupos que no querían quitarse nunca las máscaras, que según ellos los hacían invulnerables al virus que jamás desapareció. Otros perdieron la razón y actuaban como animales, sin importar lo que pudieran pensar o hacer los demás... Y los más inocentes se sometieron a todos los vicios mundanos para poder resistir la depresión que cargaban en su ser.



Se va el tren. Gentileza de Gabriel Lerman.